

^{Las} Buenas Noticias



¿Podemos creer en
la profecía bíblica?

**¿Adónde nos llevará la revolución genética?
¿Qué es lo que anda mal en nuestros gobiernos?**

Contenido



Artículo especial

¿Podemos creer en la profecía bíblica? 8

Si usted no está seguro de que la Biblia es la inspirada Palabra de Dios, no es el único. La Biblia afirma que fue inspirada divinamente, pero ¿cuán veraz es la Biblia cuando asegura que contiene las palabras mismas de Dios y anuncia acontecimientos mucho tiempo antes de que sucedan? ¿Podemos encontrar pruebas fehacientes que respalden esta declaración? En un plano más personal, ¿qué prueba necesitaría usted para creer tal declaración?

¿Qué es lo que anda mal en nuestros gobiernos?

¿Por qué los gobiernos se muestran incapaces de prevenir o resolver nuestros problemas perennes? 1

¿Adónde nos llevará la revolución genética?

La manipulación del material genético es una realidad. Sin embargo, ¿puede el nuevo salto cuántico de la ingeniería genética producir males inesperados? El solo hecho de que seamos capaces de crear ciertas cosas mediante la tecnología no significa que lo podemos hacer en forma benéfica y segura. 2

El dilema de la clonación

Muchos genéticos, médicos y dirigentes políticos están de acuerdo en que la clonación humana no debe ser intentada por ahora. 4

La Biblia y la arqueología—

Jesucristo: Los primeros años

Aunque el Nuevo Testamento abarca menos de un siglo, la arqueología tiene mucho que decir acerca de la vida y los tiempos de Jesús de Nazaret y sus apóstoles. 6

Jesucristo en la profecía

Gran número de profecías del Antiguo Testamento no pudieron ser entendidas cuando fueron escritas. Los apóstoles y los escritores de los cuatro evangelios tan sólo pudieron entenderlas cuando miraron retrospectivamente con la guía del Espíritu de Dios. 10

La perspectiva profética

Sólo cuando llegamos a entender la naturaleza básica de la profecía bíblica podemos apreciar la amplísima perspectiva que nos proporciona. 12

¿Qué es exactamente la abominación desoladora?

En una de sus profecías más conocidas, Jesucristo hizo referencia a una futura “abominación desoladora”. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Se cumplió ya esa profecía? 13

Enero-Febrero de 2000 • Volumen 5, Número 1

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls
Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,
María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy, Bernabé F. Monsalvo,
Catalina Roig de Seiglie, Dionisio R. Velasco

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Dixon Cartwright, Roger Foster,
Bruce Gore, Paul Kieffer, Graemme Marshall, John R. Schroeder,
Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty, Dean Wilson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Gary Antion, Aaron Dean, Robert Dick,
Roy Holladay, John Jewell, Victor Kubik,
Dennis Luker, Les McCullough, Burk McNair,
Richard Thompson, Leon Walker, Donald Ward

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Para obtener una suscripción gratuita, envíe su solicitud a la dirección más cercana a su domicilio.

Envíe sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 20 • Sucursal 2 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 458 • Big Sandy, TX 75755-0458

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

México: Apartado Postal 92-125 • 08501 México, D.F.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet:

Página principal: www.ucg.org

Página de México: www.unidamex.org

¿Qué es lo que anda mal en nuestros gobiernos?

Por Gary Petty

¿Cómo verán los historiadores los acontecimientos de las últimas décadas? ¿Cómo interpretarán la caída de la Unión Soviética, la reunificación de Alemania, la decadencia moral de las naciones “cristianas” o las causas de la epidemia del SIDA?

Las bibliotecas están llenas de libros que exponen los factores sociales, morales, económicos, militares, religiosos, agrícolas, ambientales y políticos que han llevado a todos los gobiernos, desde los antiguos sumerios hasta los regímenes de nuestros días, al fracaso. El ciclo se repite vez tras vez.

El escritor inglés Rudyard Kipling (1865-1936), en su novela *The Man Who Would Be King* (“El hombre que quería ser rey”), captó la esencia de la incapacidad del hombre para gobernarse a sí mismo. La novela habla de dos soldados británicos en la India del siglo 19 quienes decidieron internarse en las remotas montañas para encontrar algún pueblo “salvaje” y proclamarse sus reyes.

Los dos soldados se apoderaron de una pequeña tribu de montañeses, les enseñaron cómo usar las armas de fuego para luego ir a conquistar a las tribus vecinas. Ellos establecieron una dictadura benévola. Al principio, los autonombreados reyes ingleses aparentemente hicieron progresar a las tribus; y con el tiempo, la gente de las montañas empezó a verlos como dioses.

Todo iba bien hasta que uno de los hombres empezó a hacerle insinuaciones amorosas a una joven. Esto hizo que los aldeanos se dieran cuenta de que sus gobernantes no eran dioses realmente. Así que los destronaron; a uno lo mataron y al otro lo torturaron. Este último logró escapar y apenas vivió lo suficiente para contar su historia.

Por su propio bien, el hombre necesita gobierno, leyes y guía, pero la gente tiende a corromperse con el poder inherente a todo gobierno.

Roma y la sociedad actual

¿Por qué las naciones y aun los imperios caen en la decadencia? La caída del Imperio Romano ha suscitado muchos debates. Aunque existen muchas diferencias entre la antigua Roma y la sociedad moderna, hay similitudes inquietantes que debemos considerar seriamente.

La escritora Taylor Caldwell, en su libro *Great Lion of God* (“El gran león de Dios”), hace un relato ficticio (pero basado en datos históricos) de la vida del apóstol Pablo. En la introducción de su libro, ella hace referencia a varias conclusiones que sacó de su investigación:

“El mundo romano estaba decayendo en los días de Saulo [Pablo] de Tarso tal como [nuestra sociedad] está decayendo actualmente, y por las mismas razones: excesiva tolerancia en la sociedad, inmoralidad, la beneficencia social del Estado, guerras interminables, impuestos excesivos, la cruel destrucción de la clase media, el abierto desacato a los principios, virtudes y ética establecidos, la búsqueda de las riquezas materiales, el abandono de la religión, políticos corruptos . . . inflación, devaluación del sistema monetario, cohechos, crimen . . . la pérdida de la masculinidad y el aumento de la ambivalencia se-

resolver nuestros problemas; sin embargo, gran parte del mundo occidental continúa enfrentándose a una espiral ascendente de crimen, narcomanía, fracasos matrimoniales e inseguridad económica. La paradoja es que los gobiernos tienen la tendencia a perpetuar los problemas que supuestamente deben resolver.

La historiadora Barbara Tuchman escribió: “Un fenómeno notable a lo largo de la historia, sin importar el lugar o la época, ha sido el empeño de los gobiernos en seguir políticas contrarias a sus propios intereses. Parece que los hombres se muestran más ineptos en el gobierno que en cualquier otra actividad humana. En este campo, la sabiduría, la cual puede definirse como el ejercicio del juicio basado en la experiencia, el sentido común y la información disponible, es menos eficaz y más obstaculizada de lo que debe ser” (*The March of Folly* [“La marcha de la insensatez”], 1984, p. 4).

En el principio

¿Cuál fue el origen de un sistema de gobierno tan defectuoso? Cuando Dios creó a Adán y a Eva, les dio instrucciones elementales acerca de cómo debían gobernar este planeta: “Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y

¿Por qué los gobiernos se muestran incapaces de prevenir o resolver nuestros problemas perennes?

hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:27-28).

hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:27-28).

hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:27-28).

Pero nuestros primeros padres no quisieron que Dios gobernara sus vidas. Ellos decidieron desobedecer a su Creador y comieron “del árbol de la ciencia del bien y del mal” (Génesis 2:16-17; ver también el capítulo 3), y así establecieron su propio sistema y sus propias normas de gobierno.

Continúa en la página 17



¿Adónde nos llevará la revolución genética?

Por Noel Hornor

n este asombroso siglo, una serie de avances tecnológicos ha alterado para siempre el curso de la historia. De todos los logros que el hombre ha alcanzado, son dos los que parecen haber producido los cambios más significativos. En la primera mitad del siglo tuvimos el invento del automóvil, y en la segunda mitad el de la computadora.

Si el siglo 20 nos ha traído incertidumbre acerca del futuro, el siglo 21 acelerará aún más el ritmo de los cambios. ¿Cuán velozmente están avanzando los conocimientos humanos? Michio Kaku explica: “Se ha descubierto más conocimiento científico en la década pasada que en toda la historia de la humanidad” (*Visions: How Science Will Revolutionize the 21st Century* [“Perspectivas: Cómo transformará la ciencia el siglo 21”], 1998, p. 4).

El escritor inglés Paul Johnson agrega: “Podemos pensar que la ciencia avanzó rápidamente en el siglo 20, pero vamos a quedar maravillados con el siglo que viene. Y el acelerado surgimiento de las ciencias

científicas, la ola futurista de la genética nos enfrentará con fascinantes posibilidades y con decisiones sumamente complejas.

La ingeniería genética ya llegó

Por siglos la humanidad ha manipulado la genética para asegurar la transferencia y el fortalecimiento de los rasgos favorables en plantas y animales. El ser humano ha visto muchos de los beneficios de entender y utilizar correctamente la genética. Se han criado animales más fuertes y resistentes, que producen más lana, leche o carne. Se han producido ciertas clases de trigo, maíz y arroz que dan un mayor rendimiento y necesitan menos abono y menos agua. También se han desarrollado árboles que crecen más rápidamente y proveen más madera, pulpa, combustible y sombra. Hasta se han producido flores más grandes, más bellas y de más colores.

No obstante, desde la década de 1950, cuando los científicos empezaron a descifrar los secretos del ADN, la manipulación genética ha adquirido un mayor significado. Los investigadores han descubierto formas de cambiar la apariencia, estructura y función de las cosas vivientes al alterar el material genético. Esto se llama *ingeniería genética*.

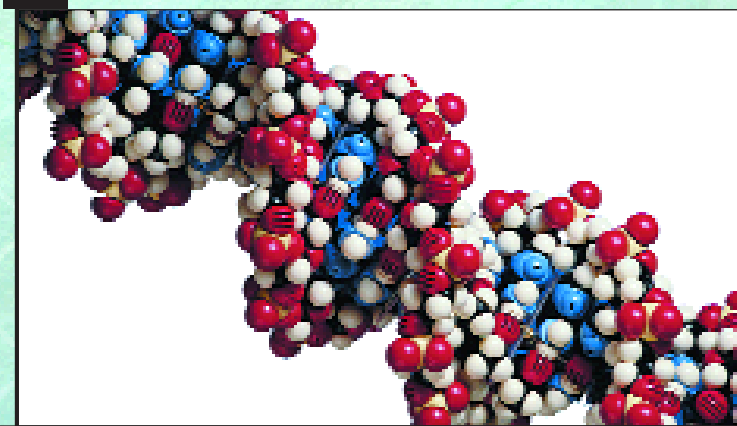
Todas las células vivientes —vegetales, animales y humanas— tienen el ADN, el cual determina los atributos de los descendientes de todas las formas de vida. Al manipularlo directamente, los científicos pueden cambiar las características de la herencia en una forma predeterminada.

La manipulación del material genético es una realidad, y aunque no lo sepamos, nuestro mundo ya ha sido afectado por la ingeniería genética. Muchos productos alimenticios han sido alterados genéticamente. Se ha manipulado genéticamente a los tomates para que duren más tiempo en los supermercados. Debido a las modificaciones genéticas, algunas variedades de arroz pueden resistir ciertas enfermedades. Se han colocado algunos genes de peces en papas y fresas para que resistan mejor el tiempo frío. No todos estos productos son fabricados a escala comercial, pero es algo que está en marcha.

Los científicos también han experimentado con el ganado. Las vacas han sido inyectadas con hormonas de crecimiento con el fin de aumentar su pro-

biológicas significa que muchos de los cambios que pronto estarán a nuestro alcance serán fundamentales e irreversibles” (*The Daily Mail* [periódico londinense], 22 de mayo de 1999).

Es importante notar, como lo insinúa el Sr. Johnson, que el *enfoque* de la tecnología ha cambiado. El enfoque principal de la ciencia ya no está en el espacio sideral. Ahora está en el espacio interior de la molécula del ácido desoxirribonucleico (ADN). La frontera de la ciencia para el próximo siglo será la biotecnología. Si están en lo correcto los pronósti-



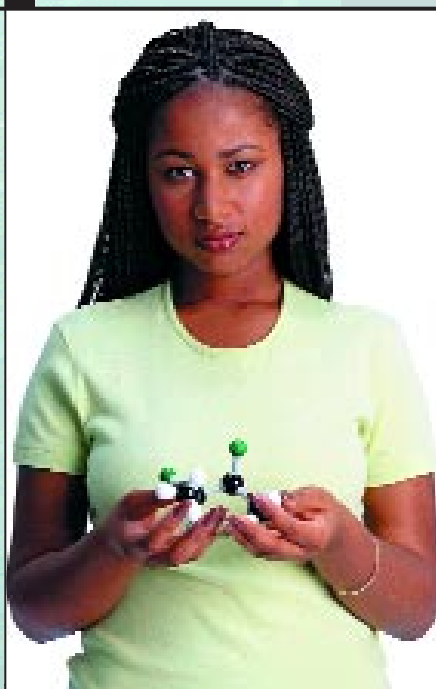
ducción lechera. Actualmente, están tratando de crear ovejas que produzcan una sustancia química en su piel que las haga inmunes a los parásitos. Los investigadores están tratando de desarrollar cerdos resistentes al herpes. Y hay mucho, mucho más.

¿Buena o mala?

No todos consideran esta manipulación como un avance positivo de la ciencia. Algunos, particularmente en Europa, lo ven como un ataque a la naturaleza. Si algo sale mal, ¿cómo lo podrán enderezar? La verdad es que nadie sabe. Y como ocurre con los efectos colaterales de algunos fármacos, los efectos ecológicos secundarios pueden tardar años en manifestarse.

Cierto tipo de ingeniería genética de las plantas requiere el uso de partículas virales. Una de las preocupaciones es que tales usos puedan crear, por accidente, un virus perjudicial para las cosechas actuales. Otra inquietud es que, al intentar desarrollar plantas que produzcan sustancias tóxicas para alejar a los insectos dañinos, puedan también crear sustancias que envenenen los animales o insectos benéficos. Otro peligro es la creación inadvertida de alérgenos.

Los que abogan por la ingeniería ge-



nética creen que estos riesgos se justifican por el gran potencial que tales investigaciones pueden ofrecer para disminuir la escasez de alimentos y la desnutrición.

Si la manipulación genética de las

plantas y los animales causa preocupación, esto no es nada en comparación con la inquietud que produce en algunos la ingeniería genética en los seres humanos.

El Proyecto del Genoma Humano

Se sembró la semilla de la ingeniería genética en 1953, cuando James Watson y Francis Crick descubrieron la estructura de la molécula del ADN. Si esta hazaña fue el nacimiento de la genética moderna, muchos científicos creen que el Proyecto del Genoma Humano (PGH) es su revolución industrial.

El propósito del PGH es crear un “mapa” de los 100.000 genes humanos (aproximadamente) que hay en los 23 pares de cromosomas de las células de nuestro organismo. “Una vez que lo hayamos completado, tendremos un ‘manual’ del ser humano” (Kaku, *op. cit.*, p. 143).

Las implicaciones de semejante investigación son trascendentales. Originalmente, se pensaba que el trabajo podría ser terminado para el año 2005. Ahora se cree que podrá hacerse antes de esa fecha, quizá durante el año 2001.

Al descifrar el código genético de la vida, los científicos creen que tendrán a su alcance el poder para sanar enfermedades, crear nuevas especies, fabricar “hijos a su gusto” y quizá revertir el proceso del envejecimiento.

Una nueva era médica

Muchos padecimientos son producidos, al menos en parte, por factores genéticos. Por medio del PGH se han localizado los genes relacionados con varios tipos de cáncer, el mal de Alzheimer y la diabetes. Con tal progreso, los científicos esperan descubrir nuevas formas de combatir las enfermedades. Algunos creen que en pocos años será posible desarrollar fármacos “hechos a la medida”, según las características químicas del organismo de cada paciente.

Este panorama llena de emoción a los científicos. Estos nuevos conocimientos no sólo podrán mejorar el tratamiento de las enfermedades, sino que darán la posibilidad de prevenirlas. Sin embargo, con la probabilidad de descifrar el plano de nuestra composición genética, se abre también una gama de posibilidades inquietantes.

Los exámenes genéticos podrán proporcionar a los padres o futuros padres el conocimiento de las posibilidades que

tienen de tener un hijo con impedimentos físicos. A medida que se identifican los genes que producen las diferentes enfermedades, los futuros padres, al saber que el feto es defectuoso, pueden ser aconsejados por los médicos para que aborten en vez de dar a luz el bebé. Algunos padres que portan el gen de la fibrosis quística ya han tenido que afrontar tal decisión, porque se han dado cuenta de la enfermedad mientras el feto se estaba desarrollando.

La programación genética va a generar muchas preocupaciones con respecto a la intimidad. ¿Será posible que en el futuro los gobiernos exijan exámenes genéticos a las parejas que piensan casarse? Es seguro que estas cosas suscitarán una polémica acerca de hasta qué punto debe intervenir el gobierno. ¿Podrá el gobierno presionar a las mujeres embarazadas que tienen fetos defectuosos para que aborten, aun a las que se opongan al feticidio? Los gobiernos quizá lo hagan debido a los altos costos médicos que el sistema de salud tiene que asumir con los niños que tienen padecimientos crónicos.

Diseñe su propio hijo

Si los procedimientos para manipular los genes se perfeccionan hasta el punto de que se puedan obtener resultados predecibles, hay quienes creen que será posible diseñar un hijo de ensueño con las características que los padres deseen para él. Así, quizá los padres podrán planificar un hijo hecho “a su gusto”, genéticamente programado para ser bien parecido, de una inteligencia superior o con talento atlético.

En cambio, si se comprueba que ciertos rasgos genéticos están relacionados con la violencia física, las sociedades totalitarias podrán contrarrestarlos al concentrarse en las personas que se consideren capaces de cometer o que ya han cometido fechorías. Estas preocupaciones pueden parecer exageradas para algunos, pero no deben ser descartadas, puesto que en los últimos años se ha intentado hacer una depuración étnica en varias regiones del mundo.

¿Qué diría Dios?

¿Qué es lo correcto o incorrecto en estos temas? ¿Tienen la ingeniería genética o la clonación algo que ver con Dios? Muchos de los que trabajan en el campo de la ciencia no creen en Dios, de manera que para ellos tales preguntas están totalmente fuera de propósito. Pero quienes creen

El dilema de la clonación

Con excepción de algunas formas simples de vida, la reproducción depende de la unión del macho y la hembra. La clonación es un medio para producir descendencia en el que se altera el proceso natural. Sin embargo, a pesar de lo que algunos piensan, la clonación no abre la posibilidad de procrear descendientes desde una probeta. Se requiere que la célula clonada sea implantada en la matriz de la hembra de la especie.

¿Qué podemos decir con respecto a la ética de la clonación humana? Algunos creen que es un paso necesario y benéfico. En cambio, otros se asustan con la idea de clonar a otra persona, y de que un ser humano pueda ser “duplicado” en lugar de reproducido. Un hijo clonado tendría sólo un padre, y genéticamente sería un gemelo idéntico de su padre, aunque mucho más joven. Con seguridad este polémico debate seguirá acalorándose a medida que continúen los experimentos de clonación.

El biólogo J.B.S. Haldane fue uno de los primeros en usar el término *clonación*, en 1963, cuando vislumbró la inminente posibilidad de la clonación de seres humanos. A pesar del optimismo de Haldane, en ese tiempo no surgieron muchas pruebas científicas de que la clonación humana llegaría algún día a tener éxito. Era fácil clonar a las plantas, pero no a los mamíferos; el obstáculo principal estaba en lograr desarrollar un organismo completo a partir de una célula del cuerpo de un adulto. A pesar de que el ADN en su totalidad está presente en una célula de un adulto, el gran desafío es inducir a la materia a revertirse al estado embrionario para que todos los tejidos diferenciados del cuerpo —los músculos, los huesos, las neuronas, etc.— puedan ser creados.



En 1996, los científicos quedaron anonadados al saber que el escocés Ian Wilmut logró fusionar el núcleo de una célula de la ubre de una oveja adulta con la estructura de un cigoto tomado de otra oveja y luego implantar el cigoto alterado en el útero de una tercera oveja. El resultado fue el nacimiento de Dolly, una oveja aparentemente normal. Dolly nació el 5 de julio de 1996.

Las implicaciones de este avance son muy profundas porque demuestran que lo que preveía el investigador Haldane ahora es posible.

A pesar de que las naciones han dictado leyes que prohíben la clonación humana, habrá presiones para perfeccionarla. Entre estas presiones está lo que se llama “el imperativo tecnológico”, o sea la idea de que es perjudicial impedir artificialmente el progreso científico.

También puede surgir la presión económica. Puesto que muchas parejas tienen dificultades para concebir hijos, las clínicas para la fertilidad son una realidad en nuestro mundo. Podemos esperar que la industria de la fertilidad apoyará la legalización de los procedimientos para clonar a los seres humanos. Y aunque no sean legalizados, es probable que surja una industria ilegal de clonaciones.

Muchos genéticos, médicos y dirigentes políticos están de acuerdo en que la clonación humana no debe ser intentada por ahora. Es una ciencia que está en una etapa incipiente. Existe la posibilidad de engendrar una prole genéticamente defectuosa.

No obstante, hay otros que creen que sólo es cuestión de tiempo antes de que la técnica sea mejorada y aceptada. Cuando se les pregunta a muchos expertos en fertilidad si algún día serán clonados los seres humanos, contestan: “¡Claro que sí!”. Y con respecto a si es lícita o ilícita la reproducción sin sexo, cierto médico replicó: “En mi opinión, es ridículo preocuparse de si es sexual o asexual. Todo el planteamiento es insensato”.

Dios creó el sexo en los seres humanos por varias razones. Una de ellas es la reproducción (Génesis 1:28). Todo el orden creado muestra que Dios defiende la variedad, pues ¿cómo podemos explicar toda la variedad de las especies? ¿Por qué existen las diferentes razas humanas? Nuestro Creador no desea que sus hijos sean todos idénticos. El apóstol Pablo explicó que la Iglesia, a pesar de ser un solo cuerpo, está compuesto por muchos miembros. La comparó con varias partes del cuerpo humano; cada una es diferente, pero cumple una función necesaria (1 Corintios 12). **BN**

que Dios existe sí deben abordar el tema de lo que él puede pensar al respecto.

Después de que Dios creó la vida sobre la tierra, dijo que todo era “bueno en gran manera” (Génesis 1:31). También Dios dio a conocer que existe la santidad entre las especies. Todo ser viviente —las plantas, los animales y los seres humanos (Génesis 1:11-12; 24-28)— fue creado para reproducirse “según su género”. En el Génesis, *género* equivale más o menos a una especie.

La ingeniería genética es un intento para mejorar lo que Dios ha hecho. Dios dotó a cada especie con bastante diversidad y potencial genético, lo que se demuestra en los cientos de tipos de perros, gatos, aves y vacas, junto con los miles de millones de personas, todos diferentes. Como ya se mencionó, durante varios siglos los seres humanos se han valido de esta diversidad para producir plantas y animales más fuertes, productivos y benéficos.

Sin embargo, ¿puede el nuevo salto cuántico de la ingeniería genética producir males inesperados? En realidad, puesto que tal tipo de ingeniería genética altera la creación de Dios, son sabios los que abogan por que se proceda con cautela.

Además de proteger las especies individuales, debemos estar preocupados por el medio ambiente en general. El solo hecho de que seamos capaces de crear ciertas cosas mediante la tecnología no significa que lo podemos hacer en forma *benéfica* y *segura*.

En un tiempo, las plantas nucleares de generación eléctrica parecían una brillante idea, pero luego tuvieron una serie de desastres que han empañado su imagen. Hace algunas décadas, varias naciones emprendieron la carrera de construir plantas de energía atómica sin analizar cuidadosamente cómo iban a resolver el problema del almacena-

miento a largo plazo de los desechos radiactivos. El hombre ha tenido una larga historia de ceguera al negarse a considerar las posibles consecuencias de sus acciones. El potencial que existe de causar un daño ecológico por medio de la ingeniería genética debe hacer que nos detengamos a reflexionar muy seriamente.

Un ejemplo de lo anterior es un experimento que se realizó en los EE.UU. en el cual a varios cerdos se les administraron genes humanos de la hormona del crecimiento con la esperanza de que aumentarían de peso más rápidamente. De hecho, subieron de peso, pero también se volvieron parcialmente ciegos, artríticos y desarrollaron úlceras.

Uno de los peligros que surgen con las plantas que han sido alteradas genéticamente es que pueden traer consecuencias inesperadas al medio ambiente. Recientemente, los investigadores descubrieron que una variedad de maíz genéticamente alterada producía polen que era tóxico para la mariposa monarca. Algunos se preocupan porque tal vez las plantas modificadas se puedan convertir en una “maleza” inútil, con el potencial de multiplicarse sin control. A menudo el hombre ha tratado de colocar animales o plantas en zonas diferentes de su hábitat natural, tan sólo para verlos convertirse en un lastre para otras especies en la región e imposibles de erradicar.

El problema que el hombre debe encarar, pero que frecuentemente pasa por alto, es la necesidad de cambiar su naturaleza humana en lugar de alimentar su obsesión por mejorar el diseño físico de la humanidad.

El meollo del asunto es que los esfuerzos del hombre para manipular la creación de Dios pueden ser —y a veces son— perjudiciales.

Un tema especialmente delicado es el referente a la ingeniería genética de los seres humanos. Los evolucionistas consideran que el hombre es simplemente la forma de vida superior. Ahora, con el conocimiento de la genética, algunos tienden a ver al hombre sencillamente como un conjunto de material genético que se puede manipular con el propósito de mejorar la especie humana. Sin embargo, la verdad es que Dios diseñó al hombre como la forma de vida física más avanzada —hecho a la misma imagen de Dios— y con el maravilloso potencial de ser parte de la familia divina. (Para entender mejor esta asombrosa verdad, por

favor solicítenos el folleto titulado *Nuestro asombroso potencial humano*.)

La naturaleza humana

El deseo de aliviar el sufrimiento mediante la ingeniería genética puede nacer de muy buenas intenciones, pero debemos analizar por qué existen las enfermedades y las epidemias. Una de las razones fundamentales es el pecado y el abuso de nuestros cuerpos. Las consecuencias del alcoholismo, la drogadicción, el tabaquismo, las enfermedades venéreas, una dieta inadecuada y el efecto de las sustancias tóxicas que abundan en el medio ambiente, por no mencionar los crímenes y la violencia que se emplean para tratar de resolver los problemas, son sobrecogedoras.

Lo que el hombre debe encarar, pero que frecuentemente pasa por alto, es la necesidad de cambiar su naturaleza humana en lugar de alimentar su obsesión por mejorar el diseño físico de la humanidad.

Tal como sucede con otros temas de actualidad, algunos aprovecharán el derecho a la libertad para salirse con la suya. Algunos que apoyan la clonación hablan de la “libertad que el hombre tiene de procrear”. ¿Acaso el “derecho” de clonar supera a otras consideraciones morales?

¿Estamos, sin tener en cuenta las consecuencias, socavando la familia, la base misma de la sociedad? Aunque no lo sepamos, cuando hacemos una separación entre la

procreación y el sexo, el amor y la vida familiar, estamos haciendo algo que es deshumanizante, no importa cuán buenos nos parezcan ciertos resultados biológicos.

En el plan de Dios, los hijos deben venir al mundo en un ambiente hogareño estable, basado en un matrimonio firme entre un hombre y una mujer (Génesis 2:24). En una época, esa era la norma cultural en la mayoría de las naciones, pero en las últimas décadas este patrón de conducta ha sido pisoteado por una serie de terremotos culturales y repetidos ataques contra la familia. La producción de hijos por medio de la clonación bien puede ser otro paso en la desintegración de la familia.

¿A dónde nos llevará todo esto? A medida que la humanidad se abra paso en el siglo 21, con un increíble arsenal tecnológico a nuestra disposición, deberemos analizar

lo que le puede suceder a una civilización que está enamorada de su propia sabiduría y que rechaza el conocimiento de Dios.

En los días de Noé, el mundo antediluviano había repudiado los caminos de Dios: “Vio el Eterno que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5). El resultado de vivir de esa manera fue la destrucción. Debemos recordar la lección de lo que le puede suceder a una sociedad que rechaza el conocimiento de Dios.

Uno de los peligros más graves de nuestra sociedad tecnológica es el poder que hemos adquirido para destruir toda la vida humana. El hombre ha tenido ese atemorizador potencial a partir del momento en que pudo controlar el poder del átomo; desde entonces ha creado las armas nucleares suficientes para eliminar varias veces todo vestigio de vida del planeta.

En manos siniestras, la biotecnología puede ser un gran peligro. Naciones inestables, grupos terroristas y hasta personas desorientadas pueden devastar países enteros con las armas bacteriológicas. Karl Johnson, de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (EE.UU.), expresó esta inquietud: “Cualquier loco con unos pocos miles de dólares y con una educación universitaria en biología, puede producir un virus que haría aparecer el vi-

rus del Ébola como algo inocuo” (Kaku, *op. cit.*, p. 258).

Jesús profetizó que vendrá un tiempo en el que la supervivencia de la humanidad se verá amenazada: “Habrá entonces una angustia tan grande, como no la ha habido desde que el mundo ni la habrá nunca más. Si no se acortaran aquellos días, nadie escaparía con vida; pero por amor a los elegidos se acortarán” (Mateo 24:21-22, Nueva Biblia Española).

A medida que avanzamos rápidamente por el sendero del progreso científico, la humanidad se acerca al momento profetizado por Jesús. Cuando llegue ese momento, descubriremos que el ídolo de la tecnología no nos podrá salvar. Nuestra salvación vendrá sólo de parte del Dios verdadero, el que nos creó a su imagen y semejanza. **BN**

Jesucristo: Los primeros años

Por Mario Seiglie

En números anteriores de *Las Buenas Noticias* hemos examinado algunos de los muchos hallazgos arqueológicos que confirman y aclaran la historia del Antiguo Testamento, la cual abarca un período de unos 4.000 años. Ahora pasaremos a la era del Nuevo Testamento.

¿Cuánto ha confirmado la arqueología acerca de la época del Nuevo Testamento? ¿Acaso se puede comprobar que las muchas personas mencionadas en el Nuevo Testamento realmente existieron? Aparte de la Biblia, ¿se puede verificar la existencia de ellas con pruebas verosímiles?

Aunque el Nuevo Testamento abarca menos de un siglo, la arqueología tiene mucho que decirnos acerca de la vida y los tiempos de Jesús de Nazaret y sus apóstoles. Comencemos, pues, este fascinante viaje arqueológico en el mundo del Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento termina con la promesa que Dios hace de enviar un mensajero que preparará el camino para la llegada del Mesías. En Malaquías, que parece ser el último libro profético que se escribió del Antiguo Testamento, se encuentra una profecía muy significativa: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Eterno de los ejércitos” (Malaquías 3:1).

No debe sorprendernos que el Nuevo Testamento comience precisamente donde termina el último de los profetas del Antiguo Testamento: con la llegada del mensajero profetizado por Malaquías. Esto muestra una continuidad entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, aunque pasaron varios siglos entre los dos períodos.

Al principio del Evangelio de Lucas, leemos que un ángel le habló al sacerdote Zacarías con respecto al cumplimiento de la profecía de Malaquías. Le reveló que el mensajero profetizado por Dios en el Antiguo Testamento sería su propio hijo, Juan (el Bautista), quien prepararía el camino para la venida del Cristo. El ángel le dijo: “Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a

luz un hijo, y llamarás su nombre Juan . . . E irá delante de él [el Señor Dios de Israel] con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:13, 17).

Por consiguiente, el escenario está listo para la primera llegada del Mesías.

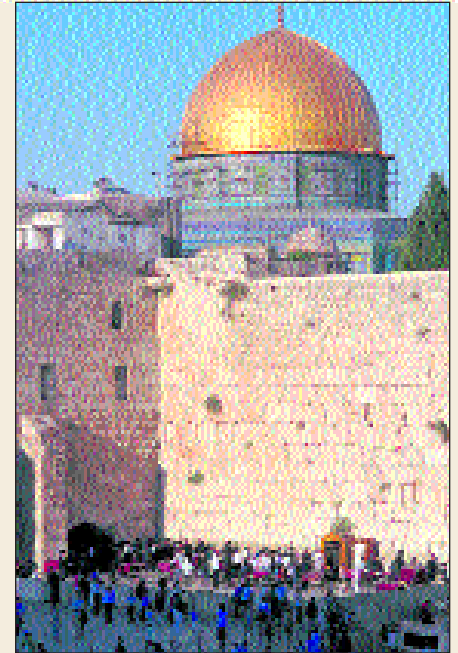
Herodes, un poderoso rey

El relato de Mateo nos lleva a la corte del rey Herodes, uno de los primeros personajes que aparece en el Nuevo Testamento: “Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él . . . Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore” (Mateo 2:1-3, 7-8).

¿En realidad existió Herodes y fue un rey en esa época? Sin lugar a dudas, la historia y la arqueología han confirmado su existencia y su reinado. Este rey fue conocido en la historia como Herodes el Grande. Cuando nació Jesucristo, este rey no israelita ya había gobernado, bajo la hegemonía romana, la provincia de Judea (gran parte del territorio formado por los antiguos reinos de Israel y Judá) por casi 40 años. Herodes fue un gran constructor y dejó su nombre en muchos monumentos; por eso fue un renombrado personaje en la historia judía y romana.

Con respecto al reinado de Herodes, John McRay, arqueólogo y profesor de la Universidad de Wheaton, explica: “Las excavaciones arqueológicas han revelado un sorprendente número de pruebas acerca de Herodes el Grande . . . Herodes el Grande era un idumeo [edomita] que, en el año 41 a.C., recibió provisionalmente el gobierno de Galilea de parte de Marco Antonio . . . En el año 30 a.C. Octavio (Augusto César)

La arqueología tiene mucho que decirnos sobre la vida y los tiempos de Jesús de Nazaret y sus apóstoles.



El templo de Jerusalén fue sólo una de las inmensas obras de construcción de Herodes el Grande. Arriba, un modelo muestra cómo posiblemente se veía, desde el sudoeste, en los tiempos de Jesús el templo y la magnífica escalera que daba acceso al mismo desde la parte baja de la ciudad.

Todavía se pueden ver grandes secciones de los muros que encerraban el monte del templo, de los cuales el muro occidental es el más famoso (foto de la derecha). La Cúpula de la Roca, construida por los musulmanes, ocupa parte del monte del desaparecido templo.

afirmó el reinado de Herodes sobre Judea, Samaria y Galilea . . . Herodes se mantuvo en el poder hasta su muerte en el año 4 a.C., así que Cristo nació en Belén antes de esa fecha” (*Archaeology and the New Testament* [“La arqueología y el Nuevo Testamento”], 1997, p. 91).

Uno de los motivos principales por los que Herodes recibió el sobrenombre de *el Grande* fueron sus extensas y maravillosas edificaciones. F.F. Bruce, ex profesor de crítica bíblica y exégesis de la Universidad de Manchester, escribió: “Si Herodes no hubiera hecho otra cosa importante en su vida, igual se habría asegurado un lugar en la historia por ser un gran constructor” (*New Testament History* [“Historia del Nuevo Testamento”], 1972, p. 20).

Se sabe que llevó a cabo obras de construcción por lo menos en 20 ciudades o pueblos en Israel y más de 10 en otras ciudades extranjeras. En Atenas se han encontrado dos inscripciones con el nombre de Herodes. Una de ellas dice: “El pueblo [levanta este monumento al] rey Herodes, amorador de los romanos, debido a la gene-

rosidad y buena voluntad que él ha [mostrado]” (*ibidem*, p. 92).

El historiador judío Flavio Josefo, quien vivió en el primer siglo de nuestra era, confirma que Herodes realizó grandes obras de construcción fuera de Israel: “Cuando había construido tantas cosas, mostró la grandeza de su alma a no pocas ciudades extranjeras . . . ¿Y no están los atenienses . . . llenos de las donaciones que Herodes les presentó?” (*Guerras de los judíos*, libro 1, cap. 21, sec. 11).

Hay seis obras que Herodes realizó en el territorio de Israel que se destacan por encima de las demás: (1) la ampliación del monte de templo en Jerusalén y la renovación del templo; (2) Herodión, su palacio y fortaleza cerca de Belén; (3) su magnífico palacio en Jericó, que tenía una piscina de más de 30 metros de largo; (4) Masada, la fortaleza montañosa donde construyó dos palacios (más tarde, este lugar se hizo notorio al ser el último bastión de resistencia de los judíos contra los romanos); (5) Cesarea, un puerto creado artificialmente bajo su supervisión que se convirtió en la jefatura oficial de los ro-

manos; y (6) Samaria, la capital del antiguo reino de Israel, la cual Herodes reconstruyó y llamó Sebasté. De estas seis obras, todas menos Herodión y Masada son mencionadas en las Escrituras.

Al examinar los restos de las edificaciones de Herodes, los arqueólogos y arquitectos sólo tienen admiración por la belleza, la grandeza y el ingenio de sus obras. Por ejemplo, en la base del monte del templo en Jerusalén se encontró, entre otras inmensas piedras, un bloque de piedra sólida que pesa 415 toneladas. En comparación, los bloques de piedra más grandes en la gran pirámide de Keops, en Egipto, pesan sólo 15 toneladas, y los megalitos en Stonehenge, Inglaterra, no pasan de 40 toneladas.

La crueldad de Herodes

Herodes el Grande no sólo fue conocido por sus hazañas arquitectónicas, políticas y militares, sino también por su gran crueldad. La Biblia nos permite vislumbrar su completa indiferencia hacia la vida humana cuando relata la reacción

Continúa en la página 16

La profecía bíblica?

Por Noel Hornor
y Roger Foster

Si usted no está seguro de que la Biblia es la inspirada Palabra de Dios, no es el único. Las investigaciones realizadas tanto en América como en Europa reiteradamente confirman que muy pocas personas conocen lo que dice la Biblia. Muchos de los entrevistados ni siquiera saben los nombres de los cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan).

Muchas personas han oído hablar de algunos relatos en la Biblia, pero es muy poco lo que conocen y entienden de su contenido. Gran parte de los que no creen en la Biblia la rechazan sin siquiera haberla leído.

Los sistemas modernos de educación no admiten la Biblia, y aun los dirigentes religiosos

no se ponen de acuerdo en qué y cuánto de su contenido se aplica a quién. No es de asombrarse, pues, que exista tanta ignorancia de los temas bíblicos.

La Biblia afirma que fue inspirada divinamente. Incluso cita las propias palabras de Dios: “Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho . . .” (Isaías 46:9-10).

¿Cuán veraz es la Biblia cuando asegura que contiene las palabras mismas de Dios y anuncia acontecimientos mucho tiempo antes de que sucedan? ¿Podemos encontrar pruebas fehacientes que respalden esta declaración?

En un plano más personal, ¿qué prueba necesitaría usted para creer tal declaración? ¿Está usted dispuesto a aceptar la veracidad de la Biblia si lo que ésta dice puede ser demostrado y comprobado? Si la Biblia realmente predice el futuro, y si Dios mismo hace que se cumpla lo que la Biblia dice, ¿qué implicaciones tiene para nosotros esa manifestación del poder e inspiración de Dios?

Es paradójico que una de las secciones de la Biblia donde más fácilmente se puede comprobar su exactitud es de la que más se ha hecho burla: la profecía. Muchas profecías bíblicas ya se han cumplido. Al comparar las predicciones de la Biblia con lo que ya de hecho ha sucedido, podemos probar la veracidad de ésta.

Un claro ejemplo de lo fácil que es comprobar la veracidad de la Biblia se en-

cuentra en las profecías referentes al nacimiento, vida y muerte de Jesucristo. Varios escritores, muchos siglos antes del nacimiento de Jesús, dieron asombrosos pormenores de su vida y ministerio. El número de estas predicciones y sus minuciosos detalles son una prueba contundente de la validez de la profecía bíblica.

(El recuadro titulado “Jesucristo en la profecía”, de la página 10, contiene una lista de varias de esas profecías y su cumplimiento. Lo invitamos a que usted mismo busque en su Biblia cada uno de esos pasajes, tanto el de la profecía como el de su cumplimiento.)

Un desafío para los escépticos

Desde hace mucho tiempo Dios ha desafiado a los escépticos a que por medio de la profecía comprueben su existencia y su veracidad. A quienes en la antigüedad adoraban inútilmente a sus ídolos en lugar del verdadero Dios, él les lanzó este reto: “Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillaremos” (Isaías 41:22-23).

Dios inspiró tanto las profecías como su cumplimiento, con el fin de probarnos que él es verdadero y que podemos confiar en sus palabras. Al predecir con siglos



Debido a que aún hay muchas profecías relacionadas con las condiciones y sucesos futuros, ¿no deberíamos aceptar el desafío de Dios? ¿No sería conveniente saber lo que la Biblia predice en relación con ese tiempo y si las profecías son dignas de confianza?

de anticipación los acontecimientos y al asegurar su cumplimiento, nos da pruebas irrefutables de su existencia y de que él inspiró a quienes originalmente escribieron la Biblia.

Si podemos demostrar que Dios ya ha hecho realidad muchas profecías, debe ser obvio que también tiene el poder para hacer que se cumplan las que tienen que ver con el tiempo futuro: “Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré” (Isaías 46:11).

Debido a que aún hay muchas profecías relacionadas con las condiciones y sucesos futuros que conducirán al momento del retorno de Jesucristo —y las condiciones actuales parecen indicar que no falta mucho tiempo— ¿no deberíamos aceptar el desafío de Dios? ¿No sería conveniente saber lo que la Biblia predice en relación con ese tiempo y si las profecías son dignas de confianza?

Desde hace muchos siglos, el profeta Daniel predijo muchos acontecimientos que ya han ocurrido. Pero algunas de sus profecías aún están por cumplirse. Con respecto a ellas, Dios le dijo a Daniel: “Cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin . . .” (Daniel 12:4).

Este versículo nos indica que a medida que se aproxima el tiempo del fin, ciertas profecías importantes serán mucho más comprensibles para los que estén sirvien-

do a Dios. Daniel también nos hace ver que el significado profético de ciertas condiciones y sucesos mundiales que conducirán al tiempo del fin, serán entendidas por el pueblo de Dios a medida que ocurran (Daniel 12:9-10; Amós 3:7).

La Biblia se presenta a sí misma como una guía confiable en estos asuntos. Con gran precisión predijo mucho de lo que ahora conocemos como historia. Igualmente, fue escrita para ayudarnos a entender lo que aún está por suceder.

Comparemos ahora algunas profecías con sus cumplimientos. Descubramos si estos sucesos son prueba de que la Biblia ciertamente es la Palabra de Dios y si es una fuente confiable de información que tendrá un tremendo efecto sobre nuestra vida en el futuro.

Algunos se han referido a la profecía bíblica como historia escrita por adelantado. ¿Es cierto eso?

Daniel en el foso de los escépticos

En los escritos de Daniel podemos encontrar muchas claves que nos permiten comprobar la exactitud de la profecía bíblica. Algunas de ellas son tan específicas que al quedar demostradas, sólo las mentes más recalcitrantes pueden continuar buscando pretextos para rechazarlas.

La actitud de algunos escépticos es bastante reveladora. Ni siquiera intentan

desafiar la exactitud del *contenido* de las profecías de Daniel. No niegan que son sorprendentemente exactas, pero en lugar de reconocer que las palabras de Daniel fueron realmente inspiradas, lo que hacen es considerar su libro como un fraude.

¿Cómo? Ellos niegan que el libro haya sido escrito en el siglo sexto antes de Cristo, como lo indican los sucesos históricos y las pruebas internas que se encuentran en el libro mismo. Insisten en que fue escrito por algún desconocido después del año 200 a.C., cuando ya hacía mucho tiempo que se habían cumplido varios de los acontecimientos profetizados. Los críticos alegan con astucia que esta es la única explicación plausible de la increíble exactitud del libro.

Al respecto, el historiador Eugene H. Merrill, profesor de estudios sobre el Antiguo Testamento del Seminario Teológico de Dallas, afirma que tales argumentos están basados en pruebas poco convincentes. En opinión del Dr. Merrill, “la retórica y el lenguaje [del libro de Daniel] encajan perfectamente en el siglo sexto [a.C.], la época en la cual el libro pretende haber sido escrito”. Luego agrega: “Es sólo el razonamiento más subjetivo e indirecto que ha negado la historicidad del hombre [Daniel] y de sus escritos” (*Kingdom of Priests* [“Reino de sacerdotes”], 1996, p. 484).

Predicción y cumplimiento

Resulta asombrosa la exactitud con que Daniel predijo acontecimientos tan remotamente distantes de su época. Escribió, por ejemplo, la profecía de las “setenta semanas” (Daniel 9:24-27) en “el año primero de Darío” (v. 1). Según algunos historiadores, Darío, quien vivió de 522 a 486 a.C., empezó a reinar en el año 539, a la edad de 17 años.

En esta profecía Dios nos habla de un período de 70 “semanas de años” hasta la salvación de su pueblo. Un total de 69 de estas “semanas de años” (7 + 62, v. 25) señala el tiempo que transcurriría desde la orden de reconstruir el templo de Jerusalén (Esdras 1:1-4) hasta la primera aparición de Jesús de Nazaret como el Mesías, tres años y medio antes de su muerte. Esa orden fue dada en el año 457 a.C. (Gleason Archer, *The Expositor's Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1985, tomo VII, p. 114).

Teniendo en cuenta el hecho de que no hubo un año 0 entre los años 1 a.C. y 1

d.C., se puede decir que Jesucristo empezó a predicar en Galilea (Marcos 1:1, 14) exactamente 483 años después de que se dio tal profecía (69 x 7 = 483). En esta asombrosa profecía, Daniel predijo “el año preciso en que Cristo apareció y empezó su ministerio, o sea en el año 27 d.C.” (Archer, *op. cit.*, p. 9). Su muerte también fue predicha en Daniel 9:26.

La última “semana de años” de Daniel (la semana número 70) sería demorada hasta el tiempo de “la abominación desoladora” a la que Jesucristo se refirió en Mateo 24:15. En ese tiempo, dice Daniel, “un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador” (Daniel 9:26-27). (Para entender mejor esta profecía, no deje de leer

“¿Qué es exactamente la abominación desoladora?”, en la página 13.)

El sueño de Nabucodonosor

En el capítulo 2 del libro de Daniel encontramos otra profecía extraordinaria: la interpretación del sueño de Nabucodonosor. En el segundo año de su reinado, este rey babilonio tuvo un sueño que lo inquietó mucho y sus consejeros no se lo pudieron explicar. En la cultura babilónica se les daba mucha importancia a los sueños, y Nabucodonosor estaba convencido de que este sueño era muy importante (vv. 1-3).

Su sueño nos da una “revelación del plan de Dios para todas las épocas hasta el triunfo final de Cristo” y nos “presenta la sucesión predeterminada de las potencias mundiales que habrán de dominar el Cercano Oriente hasta la victoria final del Mesías en los últimos días” (Archer, *op. cit.*, pp. 39, 46).

En la Biblia podemos ver que Daniel, sin previo conocimiento del contenido del sueño pero inspirado por Dios, se lo explicó a Nabucodonosor en forma deta-

Jesucristo en la profecía

Gran número de profecías del Antiguo Testamento fueron cumplidas en el nacimiento, la vida y la muerte de Jesucristo. Aunque unas profecías eran claras, muchas de ellas no pudieron ser entendidas cuando fueron escritas, ni siquiera por los profetas mismos (Daniel 12:8-9). Los apóstoles y los escritores de los cuatro evangelios tan sólo pudieron entenderlas cuando miraron retrospectivamente con la guía del Espíritu de Dios.

Entre otras cosas, los profetas del Antiguo Testamento hicieron las siguientes predicciones acerca de Jesús:

- Sería del linaje del rey David (Isaías 11:1-5; Mateo 1:1, 6).
- Sería precedido por uno que anunciaría su venida (Isaías 40:3, 5; Malaquías 3:1; Mateo 3:1-3).
- Nacería de una virgen (Isaías 7:14; Mateo 1:18-20).
- Nacería en Belén (Miqueas 5:2; Mateo 2:1).
- Su propio pueblo lo rechazaría (Isaías 53:3; Juan 1:11).
- Un amigo lo traicionaría (Salmos 41:9; Juan 13:18-30).
- El precio de su traición sería de 30 piezas de plata (Zacarías 11:12; Mateo 26:15).
- Con el dinero de la traición se compraría el campo de un alfarero (Zacarías 11:13; Mateo 27:3-10).
- Al ser sacrificado como el cordero pascual de Dios, permanecería mudo (Isaías 53:7; Mateo 27:12-14; Juan 19:14-16; 1 Pedro 2:21-24).
- Sus manos y sus pies serían horadados (Salmos 22:16; Lucas 23:33; 24:38-40; Juan 20:25-27).
- Sería condenado y ejecutado como un criminal (Isaías 53:12; Marcos 15:28; Lucas 22:37).

• Ninguno de sus huesos sería quebrado (Salmos 34:20; Juan 19:33-36).

• Cuáles serían exactamente sus últimas palabras en la cruz (Salmos 22:1; Marcos 15:34).

• Sus ropas serían echadas en suerte y repartidas (Salmos 22:18; Juan 19:23-24).

• Sería sepultado con los ricos (Isaías 53:9; Mateo 27:57-60).

Jesús mismo no podía haber controlado el cumplimiento de todas esas profecías. Nadie puede controlar las circunstancias de su propio nacimiento, quiénes han de ser sus ancestros ni el lugar de su nacimiento. Tampoco pudo controlar las acciones de quienes lo traicionaron, lo crucificaron o lo sepultaron en el sepulcro nuevo de un hombre rico.

No obstante, todos estos asombrosos pormenores fueron predichos por medio de varios profetas en distintas épocas cerca de mil años antes. El mismo rey David predijo algunos detalles de la crucifixión de Cristo siglos antes de que tal práctica llegara a ser un método común de ejecución.

¿Por qué tanta precisión y exactitud al predecir el nacimiento, vida y muerte de Cristo? Para todos los que quisieran tener en cuenta estos hechos, Dios les estaba proporcionando pruebas irrefutables de que se puede creer en sus profecías.

Por lo tanto, podemos decir que de la misma forma en que todos los detalles del nacimiento, vida y muerte de Cristo ocurrieron precisamente tal y como fueron predichos, así también ocurrirá con las profecías relacionadas con su segunda venida. Podemos estar seguros de que se cumplirán exactamente como han sido reveladas en la Palabra de Dios. **BN**

llada: “Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido” (vv. 31-33).

En los versículos 37-38 vemos que Daniel le dijo al rey que su imperio estaba representado por la cabeza de oro. Los otros componentes de la estatua o imagen: la plata, el bronce y el hierro mezclado con barro, representaban tres grandes imperios que habrían de venir después de la poderosa Babilonia (vv. 39-40).

Esta interpretación divina del sueño les proporcionó tanto a Nabucodonosor como a Daniel un asombroso panorama futuro de la historia. El sueño y su interpretación ocurrieron aproximadamente en el año 600 a.C. La imagen que aparecía en el sueño representaba la secuencia de los grandes imperios que dominarían al mundo civilizado por muchos siglos. Observemos la exactitud con que se cumplió.

“El imperio de plata sería Media y Persia, que empezó con Ciro el Grande, quien conquistó Babilonia en 539 a.C. . . . Este imperio de plata dominó en el Oriente Cercano y Medio por espacio de unos dos siglos” (Archer, *op. cit.*, p. 47).

“El imperio de bronce era el Imperio Grecomacedonio establecido por Alejandro Magno . . . El reino de bronce duró cerca de 260 a 300 años antes de ser reemplazado por el cuarto reino” (*ibidem*).

“El hierro implica tosquedad y dureza y describe al Imperio Romano que alcanzó su mayor extensión bajo el reinado de Trajano” (*ibidem*). Trajano gobernó del año 98 al 117 d.C., y el Imperio Romano dominó por muchos siglos.

El cuarto imperio está representado por las piernas y los pies. Como se explica en el versículo 41, los pies en parte son de hierro y en parte son de barro cocido. “El versículo 41 tiene que ver con una fase o surgimiento posterior de este cuarto imperio, simbolizado por los pies y los 10 dedos que, hechos de hierro y de arcilla, son una base frágil para la gran estatua. El texto claramente implica que esta etapa final será algún tipo de federación en lugar de un solo reino poderoso” (*ibidem*).

Otro sueño agrega más detalles

Más adelante, Daniel habla de otro sueño en el que le fueron revelados otros aspectos relacionados con esta sucesión de imperios. En esta ocasión los cuatro imperios estaban representados por cuatro bestias: un león (Imperio Babilonio), un oso (Imperio Persa), un leopardo (Imperio Griego) y una cuarta bestia descrita como “espantosa y terrible” y muy diferente de las otras tres (Daniel 7:1-7).

“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de to-

das las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos” (v. 7).

¿Qué significa esta bestia? “Lo que se resalta en el simbolismo de esta terrible cuarta bestia . . . es el poder superior del coloso de Roma” (Archer, *op. cit.*, p. 87).

¿Qué representan los 10 cuernos? El cumplimiento de esta profecía es aún futuro. “Parece que los 10 cuernos se refieren a un resurgimiento del Imperio Romano en el tiempo del fin” (Archer, *op. cit.*, p. 25).

Esto concuerda con Daniel 2:44, en donde se dice claramente que la segunda venida de Cristo ocurrirá en una época en la cual aún existirán vestigios de la cuarta bestia o reino: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”.

Ya se ha cumplido la mayor parte de los acontecimientos que fueron profetizados en estos dos sueños. Babilonia, el imperio que dominaba en el tiempo de Daniel, cayó (las circunstancias están descritas en Daniel 5). Le siguieron el Imperio Persa, el de Alejandro Magno y luego el Imperio Romano, tal como Daniel lo reveló y escribió.

El cumplimiento exacto de estas profecías confirma en forma contundente que la Biblia es un libro inspirado por Dios. Es imposible que alguna persona pudiera predecir con tanta exactitud estos grandes acontecimientos en la historia de la humanidad. Por lo tanto, la veracidad de la declaración de Daniel de que “hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días” (Daniel 2:28), es innegable.

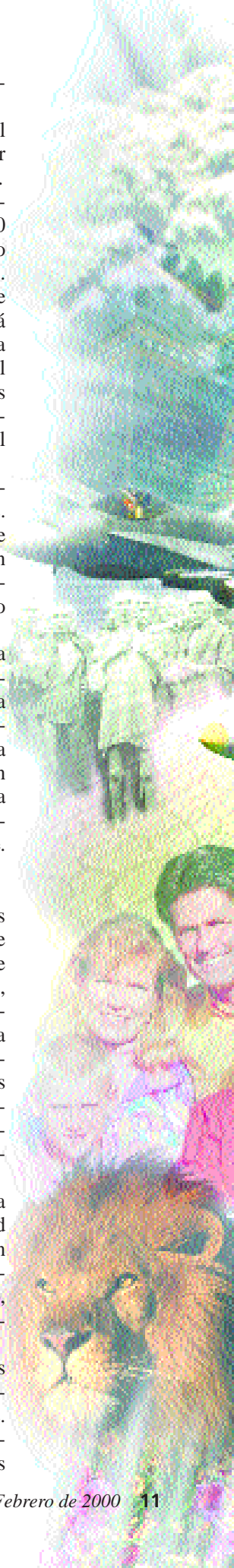
La profecía más detallada de la Biblia

En el capítulo 11 de este mismo libro encontramos otra asombrosa profecía. El marco cronológico que nos da Daniel 10:1 es “el año tercero de Ciro rey de Persia”. Un “varón”, sin duda un ángel (Daniel 9:21), vino a decirle a Daniel lo que ocurriría “en los postreros días” (Daniel 10:14). Lo que sigue es la profecía más detallada de la Biblia. Cuando hablamos del tercer año de Ciro estamos hablando de más de 500 años antes del nacimiento de Cristo. Sin embargo, esta profecía predijo acontecimientos que empezaron a ocurrir casi inmediatamente y continuarán hasta el retorno de Jesucristo.

El hecho de que las primeras fases de la profecía ya se hayan cumplido es una prueba más de la exactitud de la Biblia. Esto puede comprobarse por medio de un estudio cuidadoso de los imperios persa y griego. Resulta imposible que algún ser humano hubiera podido, por sí mismo, predecir tan detalladamente estos hechos históricos.

Algunos de los aspectos que siguen son intrincados y requieren de mucha atención. Pero se aclaran al comparar las palabras proféticas con los hechos históricos.

En los primeros 35 versículos de Daniel 11 se predijeron con siglos de anticipación las prolongadas



La perspectiva profética

Sólo cuando llegamos a entender la naturaleza básica de la profecía bíblica podemos apreciar la amplísima perspectiva que nos proporciona. Cuando el apóstol Pedro afirmó: “Nunca la profecía fue traída por voluntad humana” (2 Pedro 1:21), no se estaba refiriendo sólo a las predicciones.

En este contexto, el uso que él hizo de la palabra *profecía* incluía todo lo que “los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (mismo versículo). Las predicciones eran sólo una parte de sus mensajes. También escribieron acerca del estado en que se encontraban las naciones y las gentes, repasaron la historia y exhortaron al arrepentimiento.

En otras palabras, la Biblia presenta a los profetas como portavoces o agentes de Dios. Esto está expresado muy acertadamente en la Epístola a los Hebreos: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo . . .” (Hebreos 1:1-2).

La misión de los profetas de Dios era presentar de una forma precisa el punto de vista de su Creador en todo lo que decían. El deber de ellos no era exponer los puntos de vista políticos o culturales de su pueblo. De hecho, con frecuencia sus mensajes eran críticas severas de las tendencias culturales o de conducta de la gente a la cual eran enviados.

¿Por qué es tan importante que entendamos la perspectiva de los profetas? Principalmente porque los eruditos modernos nos quieren dar una impresión equivocada de ellos. Con mucha frecuencia en la actualidad, algunos escritores y profesores presentan a los profetas como individuos nacionalistas que simplemente reflejaban en sus escritos el desarrollo gradual de la conciencia nacional en los antiguos pueblos de Israel y Judá. Esto es completamente contrario a la verdad.

Dios envió a sus profetas a los antiguos pueblos de Israel y Judá para *reprocharles* el punto de vista nacional que predominaba, no para proclamarlo ni aprobarlo. Los envió para que explicaran la perspectiva de él con respecto a su pueblo y al mundo en el pasado, el presente y el futuro. Hablaron acerca de los grandes dilemas de la humanidad y explicaron cómo Dios los resolverá. La “cultura” que estos profetas representaban es el camino de vida que Dios ha enseñado desde el principio. **BN**

guerras e intrigas políticas entre dos entidades denominadas el “rey del sur” y el “rey del norte”. En la historia secular varios reyes del sur fueron de la dinastía de Tolomeo; éstos reinaron desde Alejandría en Egipto. Los reyes del norte reinaron desde Antioquía en Siria, frecuentemente bajo varias formas o combinaciones de los nombres Seleuco y Antíoco.

Casi al final del versículo 35, la profecía de Daniel 11 pasa a un tema diferente, al “tiempo determinado”. Con la conclusión del versículo 35 termina “el material profético que incuestionablemente se aplica a los imperios helénicos y al conflicto entre los seléucidas y los patriotas judíos” (Archer, *op. cit.*, p. 143). (Para una explicación completa de esta profecía, no deje de solicitar nuestro folleto titulado *¿Se puede confiar en la Biblia?*)

Interpretación de las pruebas

La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que los primeros 35 versículos

de Daniel 11 contienen descripciones sorprendentemente exactas de toda la secuencia de acontecimientos desde el reino de Ciro hasta el fallido intento de Antíoco Epífanes de exterminar la fe judía. No obstante, algunos tienen un concepto muy diferente en cuanto al significado y la importancia de las pruebas proféticas. Es importante que entendamos el fundamento de esa diferencia.

El Dr. Archer explica que para algunos eruditos “el patrón [bíblico] de predicción y cumplimiento [constituye] una prueba evidente de la inspiración divina y de la autoridad de las Escrituras hebreas, ya que sólo Dios podía conocer de antemano el futuro y hacer que su plan se cumpliera exactamente, tal y como lo había anunciado”.

No obstante, otros tienen un punto de vista muy diferente. Al suponer que Dios no existe, creen que no puede haber profecía inspirada ni su cumplimiento por intervención divina. Ellos consideran falsos

los libros de los profetas bíblicos y alegan que la única explicación de su asombrosa exactitud es que seguramente fueron escritos después de que los hechos ya habían acontecido. Pensar de forma diferente les implicaría tener que aceptar que existe un ser divino que puede predecir acontecimientos hasta en sus más mínimos detalles.

Algunos ateos confiesan que sus conclusiones nacen de su renuencia a aceptar que Dios les diga cómo deben vivir.

Por ejemplo, el novelista y ensayista inglés Aldous Huxley (1894-1963) escribió: “Yo tenía motivos para no querer que el mundo tuviera un significado; por consiguiente, supuse que no tenía ninguno, y fácilmente pude encontrar razones satisfactorias para esta suposición . . . Para mí mismo, y sin duda para la mayoría de mis contemporáneos, la filosofía de que la vida carece de significado fue esencialmente un instrumento de liberación . . . Nos opusimos a la moralidad porque interfería con nuestra libertad sexual . . .” (*Ends and Means* [“Fines y medios”], 1937, pp. 270, 272-273).

¿Qué más podemos decir? Muchos de los que se empeñan en desafiar la autoridad de la Biblia lo hacen porque no quieren que Dios les diga cómo deben vivir.

¿Confiamos en las pruebas?

¿Cómo responde usted ante las pruebas de la existencia de Dios? ¿Está dispuesto a aceptar las implicaciones que éstas tienen? ¿Reconoce el hecho de que existen pruebas sólidas que demuestran que la profecía bíblica se ha cumplido tal y como fue escrita?

No podemos mirar la profecía bíblica como si fuera un anticuado registro histórico de predicciones cumplidas. La profecía es algo *vivo*. Ahora mismo se está preparando el escenario para el cumplimiento de muchas profecías bíblicas. Como sabemos que hay muchas profecías que ya se han cumplido hasta en sus más mínimos detalles, podemos estar seguros de que *también se cumplirán* las otras predicciones que Dios ha hecho por medio de sus profetas.

Todo parece estar listo para que se cumplan muchas profecías asombrosas que se refieren a nuestra época. Es mejor que hagamos caso a las palabras de aquel que nos dice: “Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré” (Isaías 46:11). **BN**

La abominación desoladora?

En una de sus profecías más conocidas, Jesucristo hizo referencia a una futura "abominación desoladora". ¿Qué quiso decir con eso? ¿Se cumplió ya esa profecía?

Por Gary Petty

A juzgar por lo que se lee en los periódicos sensacionalistas, la gente está fascinada con la profecía bíblica. Continuamente hay alguien que ofrece una nueva interpretación acerca de las bestias en el libro de Daniel o de los misteriosos acontecimientos descritos en el Apocalipsis.

Independientemente de las exageraciones y la histeria, hay muchas personas con interrogantes acerca de las intrigantes afirmaciones proféticas que se encuentran en la Biblia. Vivimos en tiempos turbulentos, y la gente está preocupada por el estado en que se encuentra el mundo. Casi instintivamente, algunos se vuelven a la Biblia buscando consuelo y entendimiento, especialmente en los pasajes proféticos.

La profecía que Jesús pronunció en el monte de los Olivos y que aparece en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, es una de las profecías bíblicas más conocidas. En ella Cristo nos advierte acerca de terribles acontecimientos futuros, sin paralelo en la historia. A los habitantes de Judea les aconseja que huyan cuando vean "la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel" (Mateo 24:15).

¿Qué es la abominación desoladora? ¿Podemos encontrar su significado en la Biblia? ¿Acaso esta profecía era sólo para la gente en el tiempo de Daniel o de Cristo, o es una advertencia para nosotros sobre algo que aún está por suceder?

La abominación desoladora en el libro de Daniel

Cuando Jesús habló acerca de la abominación desoladora se estaba refiriendo a Daniel 11:31 y 12:11. Dios le reveló a Daniel que habrá un "tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces" (Daniel 12:1). Luego, en el versículo 11 vemos que también se le reveló que la abominación está relacionada con la suspensión del sacrificio diario.

Una clave para entender esta profecía es el principio de *dualidad*. Algunas profecías pueden tener más de un cumplimien-

to; esto quiere decir que una profecía puede ser cumplida parcialmente en cierta época y más adelante cumplirse en su totalidad. Para entender las palabras de Jesucristo acerca de la abominación desoladora debemos analizar tres cumplimientos: dos que ya han ocurrido y uno que está por suceder en el futuro.

Cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el reino de Judá en 606 a.C., se llevó a algunos de los jóvenes judíos más talentosos y preparados para que le sirvieran en su corte. Entre los primeros cautivos estaba Daniel, y él recibió preparación para poder servir en el gobierno de Nabucodonosor.

En su libro, escrito alrededor del 535 a.C., Daniel narra que Nabucodonosor se encontraba muy inquieto por un sueño que había tenido acerca de una imagen o estatua de un hombre. La cabeza de la imagen era de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro y barro cocido. Por medio de Daniel, Dios le reveló al rey que Babilonia sería el primero de una serie de cuatro imperios mundiales (Daniel 2). En la historia podemos ver que éstos fueron Babilonia (la cabeza de oro), Media y Persia (el pecho y los brazos), Grecia (el vientre y los muslos) y Roma (las piernas y los pies).



Antíoco Epifanes profanó el templo y suprimió los sacrificios en el año 167 a.C. Tales hechos fueron un cumplimiento parcial de esta profecía de Daniel.

Teniendo en mente estos cuatro imperios sucesivos, leamos ahora la profecía en Daniel 8. El profeta tuvo la visión de un carnero que vencía a toda bestia que se le oponía; nadie escapaba de su poder (vv. 1-4). Luego, en los versículos 5-7 leemos que un macho cabrío con "un cuerno notable" destruyó al carnero. El macho cabrío se engrandeció, pero su gran cuerno fue quebrado y en su lugar salieron otros cuatro cuernos (v. 8). De uno

de esos cuatro cuernos salió un cuerno pequeño que creció mucho e invadió “la tierra gloriosa” y estableció “la prevaricación asoladora” (vv. 9-14).

¿Cómo podemos entender esa visión de Daniel? Además de entender que las profecías pueden tener varios cumplimientos, debemos entender que la Biblia

• Casandro (hijo de Antípater), quien gobernó Grecia y Macedonia.

Según los historiadores, los cuatro reinos que surgieron del imperio de Alejandro se unieron en dos coaliciones: el reino del norte, gobernado por los Seléucidas, y el reino del sur, gobernado por los Tolomeos.



Con la destrucción del templo a manos de los romanos terminó el segundo cumplimiento de la abominación desoladora.

generalmente se interpreta a sí misma. Un poco más adelante leemos que Dios envió al ángel Gabriel para que le revelara a Daniel el significado de la visión.

Se cumplió el sueño profético

En Daniel 8 leemos que el carnero representa el reino de Media y Persia y el macho cabrío el reino de Grecia. El gran cuerno del macho cabrío simboliza el primer rey griego, quien habría de preceder a otros cuatro reyes (vv. 15-22). Esta es una extraordinaria profecía de varios acontecimientos que ocurrieron muchos años después de la muerte de Daniel.

Bajo el mando de Alejandro Magno, los griegos derrotaron al Imperio Persa en el año 331 a.C. Después de conquistar gran parte del mundo conocido en aquel entonces, desde el Mediterráneo oriental hasta la India, Alejandro murió en el año 323 a.C. Esto dejó al Imperio Griego sumido en la confusión, hasta que finalmente se dividió entre cuatro de los generales de Alejandro:

- Tolomeo, quien gobernó Egipto, parte de Siria y Judea.
- Seleuco, quien gobernó la otra parte de Siria, Babilonia y la zona oriental hasta la India.
- Lisímaco, quien gobernó Asia Menor.

De acuerdo con la visión de Daniel, después de estos cuatro reyes vendría un “cuerno pequeño”, el cual habría de quitar el sacrificio diario del templo (v. 11). Desde luego, cuando Daniel escribió esta profecía ya no existía el templo ni se ofrecían sacrificios, pues éste había sido destruido por los babilonios unas décadas antes.

No obstante, poco después de que Daniel escribió su libro, a sus compatriotas les fue permitido regresar a Jerusalén con el propósito de reconstruirla junto con el templo y empezar nuevamente los sacrificios.

Luego, la visión de Daniel se traslada unos tres siglos y medio hacia el futuro, al año 167 a.C. En ese tiempo, Antíoco IV (Epífanos), uno de los reyes seléucidas, invadió Judea (vv. 23-27).

El primer cumplimiento parcial

Los hechos de Antíoco Epífanos están registrados en un libro que aunque no forma parte del canon bíblico, es un libro histórico:

“El rey publicó un edicto en todo su reino ordenando que todos formaran un único pueblo y abandonara cada uno sus peculiares costumbres. Los gentiles acataron todos el edicto real y muchos israelitas aceptaron su culto, sacrificaron

a los ídolos y profanaron el sábado. También a Jerusalén y a las ciudades de Judá hizo el rey llegar, por medio de mensajeros, el edicto que ordenaba seguir costumbres extrañas al país. Debían suprimir en el santuario holocaustos, sacrificios y libaciones; profanar sábados y fiestas; mancillar el santuario y lo santo; levantar altares, recintos sagrados y templos idólatricos; sacrificar puercos y animales impuros; dejar a sus hijos incircuncisos; volver abominables sus almas con toda clase de impurezas y profanaciones, de modo que olvidasen la Ley y cambiasen todas sus costumbres. El que no obrara conforme a la orden del rey, moriría” (1 Macabeos 1:41-50, Biblia de Jerusalén).

El castigo se ejecutaba pronta y brutalmente. A las mujeres que habían hecho circuncidar a sus hijos las mataban con sus bebés colgados al cuello (vv. 60-61). Cualquiera que fuera sorprendido obediendo fielmente a Dios era ejecutado de inmediato (vv. 62-64).

No contento con suprimir los sacrificios, Antíoco profanó el templo. “Una imagen en la cual la divinidad pagana [Júpiter Olímpico] aparecía con barba . . . [fue] colocada sobre el altar del templo. Los judíos solían referirse a esto como ‘la abominación desoladora’. Los soldados griegos y sus amantes efectuaban depravados actos paganos en los patios del templo. En el altar se sacrificaban cerdos” (Charles Pfeiffer, *Between the Testaments* [“Entre los testamentos”], 1974, p. 81).

A Daniel le fue revelado que estas profanaciones continuarían por “dos mil trescientas tardes y mañanas” (Daniel 8:14). En el servicio del templo había un sacrificio en la mañana y un sacrificio en la tarde. Según esto, 2.300 tardes y mañanas equivaldrían a 1.150 días. Antíoco Epífanos profanó el templo y suprimió los sacrificios en el año 167 a.C. Judas Macabeo, después de purificar el templo y consagrarlo nuevamente, reanudó los sacrificios en 164 a.C. Muchos judíos conmemoran este suceso con la Fiesta de la Purificación (Hanuca).

Daniel 8 es una profecía pormenorizada de la primera “abominación desoladora” que suprimió los sacrificios en el templo por 1.150 días. Lo que hizo Antíoco fue un cumplimiento parcial de esta profecía.

No obstante, notemos que la profecía de Daniel sobre la abominación desoladora tiene también un cumplimiento en

“el tiempo del fin” (v. 19), “cuando los transgresores lleguen al colmo” y “un rey altivo” se levante “contra el Príncipe de los príncipes” (vv. 23-26). ¡Este rey peleará contra Cristo mismo cuando venga a establecer el Reino de Dios en la tierra!

El segundo cumplimiento parcial

En el año 64 d.C., Jerusalén y Judea estaban nuevamente en dificultades. En Roma, Nerón había empezado a exterminar a los cristianos. Los rumores de guerra se hicieron realidad en el año 66 cuando los soldados romanos mataron miles de personas en Jerusalén. Los judíos se rebelaron, y la legión que fue enviada para sofocar la rebelión fue derrotada.

Luego, en el año 67, el ejército romano bajo el mando de Vespasiano invadió Judea. Finalmente, en el año 70 los romanos capturaron y arrasaron Jerusalén, pero los cristianos que se hallaban en esa ciudad sobrevivieron porque pudieron huir antes de su caída. ¿Cómo supieron estos cristianos que tenían que huir?

Jesús había advertido a los habitantes de Jerusalén que la ciudad sería sitiada y destruida: “Vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación” (Lucas 19:43-44). Y en Lucas 21:20 podemos leer otra advertencia sobre el mismo asunto: “Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado”.

Algunas partes de esta profecía tendrían dos cumplimientos. El primero ocurrió en el tiempo en que muchos de los contemporáneos de Jesús lo habían rechazado como el Hijo de Dios. Ellos pudieron ver cómo se hacía realidad lo que Cristo había anunciado acerca del sitio y la caída de Jerusalén; no obstante, otras partes de esta profecía aún están por cumplirse.

Así como en el cumplimiento parcial de la abominación desoladora por Antíoco Epífanes se produjo la captura de Jerusalén y la profanación del templo, así también el cumplimiento parcial de la profecía de Jesucristo en el primer siglo abarcó acontecimientos semejantes.

Flavio Josefo, historiador judío del primer siglo, habla del sitio de Jerusalén como uno de los más sangrientos de la historia. El hambre y las enfermedades acabaron con el debilitado pueblo.

Josefo también narra que hubo falsos profetas quienes, en lugar de exhortar al arrepentimiento, le decían a la gente que Dios los salvaría. Él relata sucesos extraños, incluso gente que veía visiones de soldados y carros en las nubes. En la Fiesta de Pentecostés el templo se estremeció y los sacerdotes “oyeron el sonido de una gran multitud, que decía: Vámonos de aquí” (*Guerras de los judíos*, libro VI, cap. v, sec. 3).

En el año 70, los partidarios de Vespasiano lo llamaron a Roma para hacerlo emperador. Su hijo Tito finiquitó el último sitio de Jerusalén y luego levantó un ídolo en el altar del templo. Según Josefo, en esa guerra y en ese sitio más de un millón de judíos fueron muertos y 97.000 fueron hechos esclavos (*Guerras de los judíos*, libro VI, cap. ix, sec. 3).

¿Qué sucedió con los seguidores de Jesús? ¿Hicieron caso a su advertencia de que huyeran de Jerusalén? El historiador Eusebio, escribiendo en el año 324, menciona una tradición: “A los miembros de la iglesia de Jerusalén, por medio de un oráculo dado por revelación a personas confiables que se encontraban allí, se les ordenó que debían salir de la ciudad antes de que empezara la guerra y que debían establecerse en un pueblo en Perea llamado Pella. Los que creían en Cristo emigraron de Jerusalén a Pella” (*The History of the Church* [“Historia de la Iglesia”], 1965, p. 111).

Con la destrucción del templo a manos de los romanos terminó el segundo cumplimiento de la abominación desoladora. El templo fue destruido y tanto el sacerdocio como los sacrificios fueron abolidos, situación que continúa hasta el día de hoy.

No obstante, esta profecía a la que Cristo hizo referencia tiene que ver principalmente con su segunda venida, porque forma parte de su respuesta a la pregunta que le hicieron sus discípulos: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3). ¡Esa advertencia aún está vigente para quienes esperan el retorno de su Señor y Salvador!

La futura abominación desoladora

En Mateo 24:15 Jesús dice que la abominación desoladora estará “en el lugar santo”.

En 2 Tesalonicenses 2:1-4, el apóstol Pablo nos previene que en el tiempo del fin aparecerá cierto personaje religioso:

“Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”.

A su retorno, Cristo destruirá a este dirigente apóstata (vv. 5-8), el cual habrá logrado engañar a muchos “con gran poder y señales y prodigios mentirosos” (vv. 9-12).

La descripción que Pablo hace de esta persona encaja claramente con la profecía de Apocalipsis 13:11-14, donde se nos habla de una bestia. Aquí se nos advierte que este dirigente hará “grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo . . . Y engaña a los moradores de la tierra”.

Ya que en los dos primeros cumplimientos de la abominación desoladora se eliminaron los sacrificios, todo parece indicar que éstos volverán a ser instituidos antes del retorno de Jesucristo. Según Daniel 12:9-13, la abominación desoladora se llevará a cabo en “el tiempo del fin”. Tal parece que una vez más se ofrecerán sacrificios en Jerusalén o en algún lugar cercano; otra vez la ciudad será sitiada por ejércitos enemigos y los sacrificios serán suprimidos nuevamente.

Seguirá las pisadas de Antíoco

En los acontecimientos del tiempo del fin, un dirigente poderoso y carismático desempeñará un papel importantísimo. Además de realizar grandes milagros, él “se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:4). Debido a su gran influencia engañadora, la mayor parte de la humanidad creerá que es un representante directo de Dios, o Dios mismo.

Pero Dios lo llama “el hijo de perdición” (v. 3). Este personaje representa un sistema contrario a la ley de Dios. Antíoco

Continúa en la página 17

Primeros años

Viene de la página 7

del monarca al enterarse del nacimiento de Jesús.

Cuando supo que había nacido “el rey de los judíos”, Herodes se molestó mucho al sentir que su poder y trono estaban en juego (Mateo 2:1-3). Cuando fracasó su complot para identificar al Mesías recién nacido (vv. 7-8, 12), el rey reaccionó violentamente: “Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos” (v. 16).

Esta carnicería en Belén no estaba fuera del carácter conocido de Herodes. El profesor A.T. Robertson relata la brutalidad de Herodes hasta con su propia familia: “Los que están familiarizados con la historia de Herodes el Grande mencionada por Josefo pueden entender claramente el relato bíblico de la matanza en Belén. En sus arrebatos de ira por los celos y las rivalidades familiares, Herodes ordenó la muerte de dos hijos de [su esposa] Mariamne (Aristóbulo y Alejandro), de Mariamne misma, y de Antípater, su propio hijo y heredero, además del hermano y la madre de Mariamne (Aristóbulo y Alejandra) y de su abuelo, Juan Hircano. Redactó testamento tras testamento, y ahora, en medio de una enfermedad terminal, estaba furioso por la pregunta de los magos. Manifestó su frustración y toda la ciudad estaba inquieta debido a que la gente conocía muy bien lo que era capaz de hacer cuando daba rienda suelta a su enojo creyendo que sus planes eran amenazados” (*Word Pictures in the New Testament* [“Imágenes verbales del Nuevo Testamento”], 1997).

La descripción que dan las Escrituras acerca de Herodes es confirmada por lo que los historiadores y los arqueólogos han encontrado acerca de su reinado, sus obras de construcción, su fuerza política y la ira descontrolada que manifestaba hacia los que creía amenazaban su trono.

El censo de Augusto César

Lucas, un historiador meticuloso, presenta a otros personajes famosos en su relato del nacimiento de Jesús: “Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este

primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad” (Lucas 2:1-3).

Augusto César, u Octavio, fue el hijo adoptivo de Julio César. Gobernó el Imperio Romano por más de 50 años (del 43 a.C. hasta el 14 d.C.) y estableció una era de paz y estabilidad que facilitó el crecimiento del cristianismo.

Los arqueólogos han aprendido mucho acerca de cómo y cuándo se tomaban los censos romanos. Se han encontrado antiguos papiros con decretos de los censos que se efectuaron en los años 20, 34, 48, 62 y 104 d.C.; éstos muestran que normalmente se tomaban cada 14 años, aunque algunos censos locales se hacían con más frecuencia.

Un papiro del año 104 d.C., que se encuentra en el Museo Británico, describe un censo muy parecido al que menciona Lucas, en el que se le ordenaba a la gente regresar a sus lugares de nacimiento. Dice: “Gayo Vibio Máximo, prefecto de Egipto: Puesto que ha llegado el momento de efectuar el censo de casa en casa, es necesario obligar a todos los que por cualquier motivo están viviendo fuera de su provincia, que regresen a sus hogares, para que puedan participar en el censo . . .” (Frederick G. Kenyon, *Greek Papyri in the British Museum* [“Papiros griegos en el Museo Británico”], 1907, ilustración no. 30).

Por muchos años algunos eruditos, pensando que Lucas se había referido equivocadamente a otro Cirenio que gobernó una década después del nacimiento de Cristo, dudaron de la certeza del relato bíblico. Sin embargo, la precisión de las Escrituras ha sido confirmada por descubrimientos más recientes.

El investigador Randall Price escribe: “Recientemente se han encontrado pruebas arqueológicas que proporcionan nuevo conocimiento acerca del tiempo y el lugar del natalicio de Jesús. El Evangelio de Lucas vincula el tiempo del nacimiento de Jesús con el censo decretado por Cirenio, gobernador de Siria (Lucas 2:2). Si bien las inscripciones revelan que existía más de un gobernante con ese nombre, un Cirenio que vivió en el tiempo del nacimiento de Jesús se ha encontrado en una moneda que lo identifica como procónsul de Siria y Cilicia desde el año 11 a.C. hasta después del año 4 a.C.” (*The Stones Cry Out* [“Las piedras claman”], 1997, p. 299).

El oficio de José en Nazaret

Una vez muerto Herodes, José y María trajeron a Jesús a su hogar en Nazaret.

José era un diestro artesano que trabajaba no sólo con madera sino con piedra. “El término griego *tekton*, traducido como ‘carpintero’ en Marcos 6:3, tiene como significado ‘artesano’, es decir, un perito obrero que trabajaba con materiales duros como la madera o la piedra, o hasta el cuerno o el marfil . . . En el tiempo de Jesús, los obreros de construcción no eran tan especializados como es la fuerza laboral hoy día. Por ejemplo, las tareas de los carpinteros y los albañiles fácilmente se combinaban” (Richard A. Batey, *Jesus & the Forgotten City: New Light on Sepphoris and the Urban World of Jesus* [“Jesús y la ciudad olvidada: Nueva luz sobre Séforis y el mundo urbano de Jesús”], 1991, p. 76).

Es de suponerse que Jesús aprendió la profesión de José y vivió en la región de Nazaret por gran parte de su vida. Aunque Nazaret fue una pequeña aldea galilea de unos pocos cientos de habitantes, es probable que José y Jesús encontraron trabajo constante en la ciudad de Séforis, situada a unos seis kilómetros de distancia.

Hacia el tiempo del natalicio de Jesús, Herodes Antipas —hijo de Herodes el Grande que gobernó Galilea y más tarde ordenó la ejecución de Juan el Bautista— había escogido a Séforis como su capital. “Por más de tres décadas, mientras Jesús crecía en la cercana Nazaret, se estaba llevando a cabo una inmensa obra de construcción y Séforis se convertía en la ciudad más grande e influyente de la región . . . José y Jesús sabían de la construcción de la nueva capital y hubieran conocido a los artesanos y otros obreros que trabajaban allí” (*ibídem*, p. 70).

Excavaciones recientes en Séforis han mostrado que fue una ciudad próspera y activa durante los años en que Jesús crecía en la cercana Nazaret. Estos datos históricos nos ayudan a entender mejor el trasfondo de las enseñanzas de Cristo, que incluyen ilustraciones tomadas no sólo de la vida agropecuaria, sino también de la construcción, las finanzas, la nobleza y otros aspectos de la vida urbana.

En el próximo artículo de esta serie, continuaremos examinando más información que nos ayudará a entender mejor la vida y las enseñanzas de Jesús de Nazaret. **BN**

Abominación

Viene de la página 15

Epifanes, quien fue el protagonista de la primera abominación desoladora, bien podría ser el precursor de este “hombre de pecado” del tiempo del fin.

Antíoco Epifanes intentó suprimir la adoración a Dios y con toda crueldad persiguió a quienes se negaron a renunciar a su fe. En varias profecías podemos ver que la historia se repetirá. Muchos de los que fielmente obedecen a su Creador serán perseguidos y martirizados en el tiempo del fin (Juan 15:18-20; 16:2; Apocalipsis 6:9-11; 17:6; 20:4).

En Apocalipsis 13 se nos dice que este dirigente religioso también mandará construir una imagen de otro personaje diabólico para que la adoren, y se les dará muerte a todos los que no lo hagan (vv. 11-15). Los poderes gubernamentales y religiosos serán descargados con toda crueldad sobre aquellos que permanezcan fieles a Dios y no se dejen engañar. A los cristianos del tiempo del fin Cristo les advierte: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre” (Mateo 24:9).

Una advertencia para hoy

Jesús dijo a sus seguidores: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (Mateo 24:42). Si entendemos los dos primeros cumplimientos de la abominación desoladora, podemos estar atentos y vigilar los acontecimientos futuros que están profetizados:

- Esfuerzos de algún grupo para establecer nuevamente los sacrificios diarios en el Estado de Israel.
- La aparición del “hombre de pecado”, un dirigente religioso que pretenderá ser representante de Dios.
- Sucesos geopolíticos que conducirán a la concentración de ejércitos muy cerca de Israel y Jerusalén.

Dios enviará a su Hijo a este planeta para evitar que la humanidad se destruya a sí misma. Pero antes del retorno de Cristo el mundo sufrirá una “gran tribulación, cual no la habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (v. 21). Sin embargo, el futuro Rey de reyes y Señor de señores no ha dejado a sus seguidores sin información acerca de los acontecimientos del tiempo del fin. **BN**

Gobiernos

Viene de la página 1

Desde entonces, la historia de la humanidad ha sido una búsqueda continua y amarga en la que tribus, ciudades, naciones e imperios han experimentado con distintas formas de gobierno, todas las cuales han fracasado. Al parecer, algunos sistemas son mejores que otros, pero en todos se encuentra la semilla de su propia destrucción.

Este continuo fracaso ha llevado a algunos dirigentes mundiales a la conclusión de que la paz, la justicia y la prosperidad para todos los hombres sólo podrán ser obtenidas por medio de un gobierno mundial. Woodrow Wilson, presidente de los EE.UU. durante la primera guerra mundial, murió lleno de amargura por el rotundo fracaso de su sueño de la Sociedad de Naciones. En la actualidad, muchos sienten la misma desilusión debido a la incapacidad de las Naciones Unidas para crear paz y unidad verdaderas.

Pero ¿por qué han fallado los gobiernos? ¿Por qué no podemos encontrar soluciones duraderas? La razón es muy sencilla: Lo que anda mal en los gobiernos humanos es el hombre mismo.

Un gobierno que sí funciona

Las palabras de uno de los antiguos profetas anuncian una época en la que Jesucristo, el Príncipe de Paz, traerá al mundo un gobierno perfecto: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

Cuando Jesucristo vino la primera vez, sus compatriotas judíos estaban esperando que llegara el Mesías a establecer este Reino prometido. A unos pocos, Jesús les reveló que estas profecías se referían a él mismo, aunque su mensaje acerca del Reino de Dios no era exactamente lo que ellos esperaban.

Aun los mismos discípulos creían que Jesús derrocaría a los romanos y restauraría el reino de Israel en ese entonces (Hechos 1:6). No obstante, Jesús les dijo que él sería rechazado por los hombres, se iría

y después volvería para establecer el Reino. Mientras tanto, sus seguidores, aunque rodeados por la hostilidad del gobierno de Satanás, deberían vivir como súbditos del Reino de Dios (Lucas 19:11-27).

Después de la muerte y resurrección de Jesucristo, sus discípulos finalmente se dieron cuenta de que el gobierno de Dios no sería establecido en ese tiempo; pero entendieron que ya eran ciudadanos espirituales de su Reino. De hecho, los seguidores de Cristo son “herederos” de ese Reino futuro (Santiago 2:5; 1 Corintios 15; 2 Timoteo 4:1) y “embajadores” del mismo ante una civilización moribunda (2 Corintios 5:20).

La forma de convertir la desesperación en esperanza es someterse a la voluntad de Dios ahora. Esto exige que dediquemos nuestras vidas a Jesucristo, el Rey de ese Reino. Nuestra sumisión a él exigirá cambios en nuestro comportamiento con la familia, nuestro ejemplo como empleados o jefes, la forma en que tratamos a nuestros vecinos, cómo nos comportamos en la escuela, nuestro deseo de servir a los demás, nuestra relación con Dios y la convicción de que las verdaderas respuestas a las incógnitas de la vida dependen de la obediencia a la Palabra de nuestro Creador.

Un futuro lleno de esperanza

Cuando las generaciones futuras miren retrospectivamente hacia nuestro tiempo, se darán cuenta de que sólo fue un capítulo más en el fracaso perpetuo del gobierno humano. La humanidad tiene que darse cuenta de que por sí misma no puede resolver los problemas del gobierno, la agricultura, la industria, la educación, la familia, la sanidad y las relaciones interpersonales. En la Biblia se nos revela que, cuando el hombre esté a punto de destruirse a sí mismo, Jesucristo retornará para establecer el Reino de Dios en la tierra y resolver todos estos problemas mostrándole al hombre cómo vivir.

Usted tiene la oportunidad de experimentar un poco de ese Reino, aun en medio de un mundo lleno de desesperanza, pobreza, guerras, violencia e intolerancia. La clave está en someterse a Dios para que él gobierne su vida. En próximas ediciones de *Las Buenas Noticias* le mostraremos, en las páginas de la Biblia, más soluciones a los problemas humanos, soluciones que pueden transformar su vida. **BN**

¿Tiene Dios un plan para el hombre?

¿Por qué existimos? ¿Tiene nuestra vida un propósito, o somos el producto de las fuerzas ciegas de la evolución, resultado de una serie de "coincidencias" cósmicas?

¿Estamos destinados a perfeccionar el arte de la guerra hasta el punto de aniquilar toda forma de vida en nuestro planeta? ¿Moriremos víctimas de una ola de enfermedades virulentas, o tal vez envenenados por un medio ambiente tóxico? ¿O podemos esperar un futuro utópico en el que reinarán la paz, la salud y el bienestar para todos? ¿Acaso podemos saber lo que nos depara el futuro?

Las buenas noticias son que nuestro Creador está realizando un magnífico plan maestro. Este plan, que está representado en una serie de fiestas santas, pone de manifiesto el asombroso potencial que tiene todo ser humano: el propósito mismo de nuestra existencia.

El folleto titulado *Las fiestas santas de Dios* le ayudará a entender el maravilloso futuro que le espera al género humano. Para recibir esta publicación, sólo tiene que dirigir su solicitud a nuestra dirección más cercana a su residencia. Todas nuestras publicaciones son absolutamente *gratuitas* para quienes las soliciten.

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional

